

EDUCACIÓN Y TRABAJO

MARÍA DE IBARROLA*

Agradezco a los compañeros del CREFAL esta invitación a participar en la celebración de los 50 años de este gran Centro para América Latina; creo que la historia misma de la institución, permite identificar cambios notables en los conceptos, las teorías, las metodologías, los enfoques y las prácticas de la educación de adultos en nuestra Región y las grandes aportaciones que se han hecho desde la Región a la educación de adultos en el mundo, desde la alfabetización o la educación fundamental hasta el desafío que enfrentamos ahora de la educación a lo largo de toda la vida.

Me pregunto al festejar los 50 años del CREFAL en el 2001 cuando cambiamos prácticamente todos los dígitos de nuestros calendarios y entramos de lleno en el nuevo milenio, si coincide esta magia del inicio de un nuevo milenio con la necesidad de repensar los objetivos y los alcances de lo que es la educación de adultos. La invitación que se me hizo fue para tratar el tema de Educación y Trabajo y quisiera organizar mi presentación abarcando desde la magnitud de los desafíos que se enfrentan ahora en el mundo del trabajo, hasta la necesidad de una política pública, que integre todo lo que necesitamos para lograr una mejor educación de jóvenes y adultos para el trabajo. En primer lugar, me ocuparé de la diversidad y heterogeneidad de la población de jóvenes y adultos, la mezcla y diversidad de los actores y agentes formadores que tenemos ahora y la complejidad de los contenidos educativos.

A mí me gusta plantear la magnitud de los desafíos, que desde distintos puntos son complejos, son diversos y están implicándonos posiblemente distanciamiento y exclusión, aunque hay quien insiste en que podríamos reducir desigualdades. Se expresan estas complejidades y diversidades no sólo en la economía y en el mundo del trabajo que es en el que quisiera profundizar, sino en la política, la cultura y a un nivel más cercano incluso en la composición de las familias.

Si hablamos de la complejidad de la economía, tendríamos que ver cambios notables en los procesos de trabajo y en los procesos de producción. Se habla de una nueva cultura organizacional, de una nueva forma de administrar

* Profesora/investigadora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN (DIE-CINVESTAV).
[E] Versión estenográfica.

los procesos de trabajo y de la relación entre los centros de trabajo, pero también de una nueva necesidad de conocimientos laborales de corte inminentemente científico y escolar. Siempre ha habido conocimiento en el desempeño del trabajo, ahora se nos dice que lo que necesitamos es un conocimiento de tipo científico, se habla de que se necesitan competencias, el saber y el saber hacer, y ahí la palabra competencia tiene un doble uso: la competencia como competir o la competencia como saber hacer.

Tenemos una tecnología cada vez más sofisticada, y a veces pienso si tenemos nuevas tecnologías para concebir al ser humano en dónde andamos. Por primera vez en la historia de la humanidad los seres humanos se conciben de múltiples maneras y no de aquella que tanto trabajo nos costó descubrir como adolescentes; ahora tenemos las "concepciones *in vitro*", los vientres subrogados, tenemos una gran cantidad de estrategias simplemente para ese aspecto; tenemos la clonación de seres vivos, tenemos la identificación del genoma humano; toda la telemática, la ciencia de la información y de la comunicación que realmente nos están planteando desafíos nunca antes vistos.

Tenemos la desigualdad evidente a simple vista, en la misma esquina de una ciudad tenemos un edificio inteligente con energía solar que sensorialmente responde cuando se prende la luz, cuando se apaga la luz, comunicadas todas las oficinas por redes y en la calle abajo tenemos a los vendedores ambulantes, niños de la calle exactamente en el mismo punto geográfico.

El mundo del trabajo también nos implica nuevas formas de trabajo, por ejemplo, lo que se llama los profesionistas autónomos de la tercera generación, que son estos jóvenes que con una computadora en su casa, en algún garage prestado pueden resolver múltiples problemas de corte profesional y tenemos lo que llaman en Europa los nuevos yacimientos de empleo, que sorpresivamente corresponden a los viejos trabajos del sector informal de América Latina.

Tenemos un incremento notable de la participación femenina en el mundo del trabajo y lo que esto significa: la redefinición de los roles de hombres y mujeres en el resto de la sociedad.

Tenemos otro rasgo muy importante que es la reducción del período de vida útil del trabajador; paradójicamente todos los descubrimientos de la medicina y la salud que han permitido el incremento de la esperanza de vida de la población se enfrentan a una disminución del período de vida útil como trabajador. Las empresas empiezan a jubilar y a retirar a sus trabajadores a los 50 años o máximo a los 60 y le quedan al adulto 15, 20, 25 o hasta 30 años de vida realmente en buenas condiciones de salud y sin una ocupación orgánica en el mundo del trabajo.

Y el otro gran aspecto de la economía es la migración nacional e internacional con lo que esto implica: cuestionamientos a la identidad cultural de todos los trabajadores.

Pero no sólo en la economía tenemos complejidad, en la política estamos viviendo procesos de redefinición de la democracia, de una representativa a una participativa; y también, como en el caso de México, estamos viviendo una pérdida de consenso nacional. Me gusta mucho el ejemplo de que no sabemos qué hora es en este país, porque por lo menos en las escuelas de Oaxaca y en el Distrito federal no se acepta el cambio de horario, y este desacuerdo ha suscitado uno de los debates más poco calificados que haya habido en este país.

La complejidad en lo cultural también ya se mencionaba, estamos viviendo reivindicaciones de todo tipo, de etnias, de raza, de religión, de género, de región, de edad y lo que estamos viviendo es una lucha evidente por el respeto a la diversidad, acompañada por supuesto de los que no quieren respetar la diversidad, en prácticamente todos los países del mundo, en algunos de manera sumamente violenta como Yugoslavia, y en otros, como creo es el caso de México donde nos podemos ufanar de tratar de conducir esta lucha por un proceso democrático y de consenso.

Hablar de la complejidad de las familias también es interesante, sobre todo cuando sabemos que es en la familia donde se aprenden muchos de estos valores. De hecho deberíamos preguntarnos de qué tipo de familia estamos hablando. Hace mucho tiempo en México y en América Latina la familia extensa en la convivencia de padres, hermanos, sobrinos, tíos, abuelos, fue muy importante. La familia nuclear sigue siendo todavía la más numerosa; pero tenemos en Latinoamérica muchas familias matriarcales provocadas por la migración de los trabajadores, familias que son educadas por la madre y la abuela y los niños pequeños, tenemos también a los padres y a las madres solteras al extremo de que en las guarderías públicas, se reconoce el derecho de un padre soltero en iguales condiciones que el de una madre. Y tenemos la identificación de las llamadas parejas de convivencia como se está discutiendo ahora en la asamblea del Distrito Federal.

La magnitud y la complejidad de los desafíos es realmente impresionante y posiblemente marque uno de los grandes tiempos de la historia, desde finales de la década de los setenta hasta cuando logremos ver quién gana el posmodernismo o el modernismo todavía por mucho tiempo.

Para mí el principal desafío consiste en que todos los individuos vamos a tener que tomar decisiones, tanto para nuestra vida cotidiana como decisiones de mayor alcance comunitario o societal que exigen un grado muy alto de calificación profesional técnica y ética. Los ejemplos abundan: aceptamos o no el uso horario, usamos o no insecticidas, consumimos o no semillas o alimentos transgénicos, apoyamos o no a grupos que se manifiestan de manera ilegal pero no necesariamente ilegítima, logramos un respeto efectivo a los diferentes en cada una de nuestras acciones cotidianas; de hecho cada decisión nos está colocando en un auténtico dilema moral que no se resuelve sin un amplio conocimiento científico y tecnológico; pero además nos requiere el conocimiento de la historia, de la ciencia y la tecnología, porque muchos de estos descubrimientos no han demostrado sino hasta después de algún tiempo que son perjudiciales para la humanidad. Por ejemplo, las vacas locas que hace 20 años no suponíamos que iban a existir o la energía nuclear o los efectos de los ductos de gasolina contaminados, o una gran cantidad de ejemplos de nuestra vida cotidiana que nos exigen tener conocimientos científicos y tecnológicos. Esto evidentemente nos está planteando nuevas exigencias educativas de nuevos conocimientos científicos o escolares como la alfabetización. Si pensamos que la alfabetización es leer instrucciones sencillas, escribir una carta, etc., estamos perdidos: más bien nos exige leer manuales, instructivos, diseños gráficos. Todos estamos hoy altamente alfabetizados. Entender y dominar lenguaje de computadoras, por ejemplo, es requisito indispensable. La computadora es un instrumento que llegó para quedarse. Necesitamos también el dominio de otro idioma: el inglés pero también el tzeltal. Se requiere entender, y sobre todo, saber seleccionar el diluvio de la información.

Tenemos hoy (Tedesco ya lo dijo) coincidencia de ideales entre la educación y la economía: las empresas piden que eduquemos a trabajadores a lo largo de toda la vida, no sólo a nivel técnico. Como empresas están educando también en cuestiones como la calidad de vida, la autoestima, etc., y coinciden con la utopía de la educación permanente; hay que aprovechar esta coincidencia, pues la educación permanente tendrá el respaldo de la economía.

Sobre la educación de jóvenes y adultos, la diversidad y heterogeneidad de población demandante, de 6 hasta 14 años de edad el 100% está siendo atendido, pero en otras edades, no hay atención. ¿Qué clase de educación damos a población? Un grupo interesante es el que está entre el fin de primaria y momento de acceso al trabajo. Fin de primaria es 12 y 13 años; acceso a trabajo es de 16 años. ¿Qué pasa en ese período?, ni escuela ni trabajo atiende a esos jóvenes, ni a los que no terminaron primaria ni preparatoria, y a los adultos que se interesan por aprender cosas nuevas, indispensables para la vida cotidiana,

como la computación: hombres y mujeres de la tercera edad, entre 50 y 60 años, en plenitud de salud, no tienen posibilidad de satisfacción a su productividad e inquietudes de seguir aprendiendo. Todos son una nueva población demandante, exigente y diversa, con edades diferentes, antecedentes escolares y culturales diversos. El sistema educativo lo reconoce desde siempre, pero no hay todavía manera de atenderla con especificidad, con contenidos específicos para cada grupo.

Hoy tenemos esta mezcla y diversidad de actores y agentes formadores. Los grandes institutos y sistemas nacionales ya no pueden atender y hacerlo todo. Además, están la gran cantidad de ONG, las escuelas de formación para el trabajo y en el trabajo mismo, que son en sí mismos un espacio educativo: la empresa es un centro donde coexisten varias relaciones pedagógicas.

Existe una enorme complejidad de contenidos laborales. Localizo en el mundo del trabajo tres grandes fuentes de conocimientos: escolar (con el que llegan), la fuente de capacitación de la empresa, y la fuente de relaciones de conocimiento entre compañeros de trabajo.

El mayor desafío es resolver la atención entre heterogeneidad y mezcla, entre todos los elementos de la educación de adultos, y el reto de la equidad, del trabajo, entre la heterogeneidad y lograr que todos tengan una mejoría sustancial de condiciones de vida.

También se plantea la necesidad de identificar los resultados que sí obtuvo, junto a nuevas necesidades de conocimiento: si las personas han aprendido, mejorado ingresos, calidad de vida, condiciones de trabajo comunitario, y otros efectos de la educación de jóvenes y adultos, es momento de impulsar políticas públicas de alcance nacional, y ya no ser más el patito feo en la educación. El concierto de la educación permanente tiene ya carta de ciudadanía, se ha implantado en la agenda educativa, es ya un punto prioritario. Pero las políticas públicas tendrían que incluir las siguientes características: ser proyectos educativos políticos y socioeducativos, que respondan a la heterogeneidad.

En las relaciones escuela-empresa se necesitan la interacción de empresa, gobierno y comunidad. Necesitamos 15 actores para bailar coordinadamente el tango de la educación de adultos. Ya no grandes instituciones en capacitación para el trabajo; las grandes instituciones ya no son las que hacen todo. Además hoy se cuestiona la eficiencia de las ONG, que si bien muestran ser eficientes localmente, hay dudas sobre su eficiencia general. Hoy se requieren políticas públicas que coordinen gran cantidad de actores, lo que es más difícil que crear una nueva institución (cuyos efectos se conocen 15 años después). Para coor-

dinar la diversidad de población demandante y de actores formadores, en educación para el trabajo, la educación de adultos ya no es una única institución; debemos incorporar a medios masivos de comunicación, que deben sensibilizar a la población y a los actores. Una política pública requiere también respaldo legal, una legislación que la ampare; requiere formas de financiamiento con sentido público. ¿Dónde están aquí los otros, los que deben apoyar el financiamiento? ¿De dónde sale financiamiento, al menos que tenga sentido público? ¿Dónde están esas unidades de operación de la educación de jóvenes y adultos? La capacitación para el trabajo es costosa, necesitamos coordinar a las escuelas técnicas y a las empresas, y una política pública también debe profesionalizar a los educadores, no sólo a educadores directos, sino a planificadores, a los que elaboran contenidos, a los que los traducen a los medios de comunicación, y hasta profesionalizar a los evaluadores.